

LAS MIGRACIONES INTERNAS EN EL PERÚ DENTRO DEL MODELO PRIMARIO-EXPORTADOR (1900-1950)

Ernesto Maguiña Salinas

RESUMEN

El presente trabajo describe brevemente los cambios demográficos que evidencian las migraciones internas, vistas desde una visión de proceso, a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Estos cambios se relacionan con las especificidades que presenta el desarrollo del capitalismo en el Perú ligado al modelo primario-exportador.

Señala la dinámica migratoria y sus diversos impactos demográficos en el proceso de urbanización, crecimiento de las ciudades y en el despoblamiento del campo.

Palabras claves: Población, migración, enganche, yanaconazgo, atracción, expulsión, urbanización, ciudades, tasas, producción primario-exportador.

ABSTRACT

This paper briefly describes the demographic changes that show internal migration seen from a process view, over the first half of the twentieth century. These changes relate to the specific presenting the development of capitalism in Peru linked to the primary-export model.

Notes migration dynamics and their impacts on various demographic urbanization, growth of cities and the depopulation of the countryside.

Key words: Population, migration, engage, yanaconazgo, attraction, expulsion, urbanization, cities, rates, primary export production.

INTRODUCCIÓN

La importancia de las migraciones internas en la primera mitad del siglo XX se produjo en un contexto de desarrollo del capitalismo en el Perú ligada específicamente al modelo primario-exportador. Desde inicios de ese siglo las migraciones contribuyeron a la inequidad de la distribución espacial de la población condicionadas por la lógica del desarrollo capitalista, el mismo que coadyuvó a formar regiones y espacios en función de sus intereses productivos y mercantiles.

Desde finales del siglo XIX se reactivó la economía, especialmente la producción agrícola (sobre todo azúcar y algodón) y extracción minera (cobre). Ambas ampliaron sus exportaciones, generando en las primeras décadas del siglo XX un auge económico. Este periodo de apogeo se caracterizó esencialmente por la monopolización de los principales recursos naturales, la desnacionalización de la propiedad y una significativa inversión de capitales extranjeros.

A lo largo de la primera mitad del siglo XX han ocurrido modificaciones importantes en nuestra estructura productiva dentro de una matriz primario-exportadora, alternándose periodos de estabilidad y bonanza económica con otros de inestabilidad y crisis. Esto tuvo diversas repercusiones en los movimientos migratorios y en la dirección de sus desplazamientos.

El modelo primario-exportador se enmarca dentro de la teoría neoclásica de las ventajas comparativas vigente hasta finales de la década de 1940. Según Faria, citado por Barba, este modelo tiene como telón de fondo la teoría neoclásica de la división internacional

óptima del comercio y el trabajo que sostenía que la especialización en la producción de alimentos y materias primas para los grandes centros industriales no era perjudicial. Se suponía que el intercambio internacional permitiría que los países especializados en productos del sector primario participaran de los beneficios del progreso técnico, ya sea por la baja de precios o por el aumento de ingresos. Se dijo que industrializarse sería un error ya que la escasa eficiencia de los países de esta región provocaría la pérdida de la ventaja convencional del comercio internacional para América Latina¹.

Las migraciones internas fueron explicadas, entre otros, por Singer de acuerdo al enfoque de los factores de atracción y expulsión de población, siendo estos últimos de dos órdenes: de cambio y de estancamiento. El primero se relaciona con la introducción de economías modernas en determinados espacios y territorios y, el segundo, con la presión demográfica sobre la disponibilidad de áreas cultivables, limitada por la escasez de tierras aprovechables, escasa productividad y rentabilidad². Podría mencionarse los casos de expulsión de población a aquellos relacionados con el cambio, modernización y capitalización de las haciendas azucareras que se instalaron en el valle de Chicama (costa norte) y de las empresas mineras cercanas al valle del Mantaro (sierra central). Ambas provocaron la expulsión de muchos campesinos. Pero también generaron la atracción de otros, provenientes de lugares próximos a los centros de producción agrícola y extracción de minerales.

El presente trabajo constituye una aproximación al conocimiento y explicación del fenómeno migratorio en nuestra sociedad en un

periodo histórico determinado, privilegiando su dinámica demográfica. Dentro de esta perspectiva, se plantea como objetivo principal: Describir los principales movimientos migratorios entre 1900 y 1950 y sus repercusiones demográficas relacionados con los principales cambios económicos suscitados en nuestra sociedad.

Nuestras principales fuentes de información son el Censo Nacional de Población del año 1940, los censos de población de Lima y Callao de los años 1920 y 1931, el anuario estadístico de 1940 y otros autores relacionados con los temas demográficos y económicos.

1. El contexto económico

Desde finales del siglo XIX, la actividad minera vinculada a la explotación del cobre generó el interés de algunos capitalistas extranjeros. Entre 1901 y 1902, capitalistas norteamericanos invirtieron 10 millones de dólares y constituyeron la empresa Cerro de Pasco Mining Corporation. Así, se inició la denominada “era del cobre”, en reemplazo a la “era de la plata”. La aparición de esta empresa en la Sierra Central, así como de las grandes y modernas plantaciones azucareras en la costa norte fue un proceso ligado coherentemente a la expansión capitalista liderada por Estados Unidos. La naturaleza de las empresas, minera y agrícola (después petrolera), y el tipo de explotación que impuso fue denominado economía de “enclave”. Por lo tanto, no solo dependía de las exigencias y necesidades externas de acumulación, sino estuvo internamente fragmentado³. En el Perú se estableció un sector moderno de la economía, pero ajeno a su desarrollo.

Pennano afirma que las dos primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por una significativa expansión y “en gran escala de los dominios agrícolas, destrucción de la producción interna, extensión del caciquismo regional, etc. Este proceso originó la formación de las oligarquías costeñas en el norte con los cultivos de azúcar y expansión de vías ferroviarias, en el centro, con la consolidación de la Cerro, la Peruvian y el cobre, y en el sur con la mediana propiedad y el poder comercial lanero de Arequipa”⁴.

Entre 1899 y 1915, aumentaron los volúmenes de exportaciones de algodón y azúcar. Este ascenso como puede observarse en el cuadro 1 se produjo antes de la Primera Guerra Mundial. Según el Anuario Estadístico del Perú el algodón, el azúcar y el cobre en pleno conflicto bélico cubrieron más del 80% del volumen total de las exportaciones peruanas y consolidaron el capitalismo en estos sectores claves. Estimulada por la guerra se triplicaron las exportaciones y ascendieron aún más hasta 1924. Entre 1925 y 1929, en promedio, decayeron las exportaciones de algodón y azúcar y entre 1930 y 1934 declinaron casi todas, incluido el cobre, por las consecuencias de la crisis mundial del capitalismo.

La consolidación del capitalismo, en relación al azúcar y al cobre, no solo actuó en el ámbito comercial y en el carácter empresarial que tuvo, sino también se evidenció en la introducción y difusión de relaciones salariales. Los beneficiarios directos e indirectos fueron muchos campesinos del norte y centro andino. En cambio, esto no sucedió con relación a la lana y sus principales propietarios, los hacendados del sur andino, donde si bien la comercialización se incrementó debido a una mayor demanda mundial, no se modificó

el carácter rentista y de escasa productividad, sustentada en relaciones de producción no capitalistas de explotación de la fuerza de trabajo del campesino y del arrebato de sus tierras, rasgos de la hacienda tradicional.

Según Virgilio Roel, en 1914, el monto de las inversiones extranjeras se distribuyó de la siguiente manera: Inglaterra 121 millones de dólares, Estados Unidos 58 millones y Francia apenas un millón de dólares⁵. Algunos años después cambió esta situación, así en 1919 predominaron las inversiones norteamericanas y ascendieron a 110 millones de dólares y en 1929 a 124 millones, localizadas principalmente en la minería y el petróleo. El volumen de las inversiones norteamericanas en la década de 1920 se amplió significativamente a otros sectores claves como el petróleo, también aumentó el valor de las exportaciones. Sin embargo, estas inversiones se detuvieron en 1929 por la crisis mundial del capitalismo.

En la década de 1920 se reafirmaron las nuevas relaciones de dependencia. Yepes afirma que junto con la entrega sin reservas de la economía peruana a Estados Unidos, este país sustituyó a Inglaterra y se convirtió en el principal acreedor de la cuantiosa deuda externa que adquirió el Estado peruano⁶. En el oncenio de Leguía el presupuesto nacional se incrementó 300% y la deuda en 900%, principalmente con Estados Unidos.

Desde principios del siglo XX, con el avance de la economía agro-extractiva, simultáneamente se operó una mejora de la economía urbana (servicios, banca, comercio) que fue complementaria de la primera, contribuyendo a un mayor crecimiento demográfico de las ciudades (especialmente Lima) y, consi-

guientemente, a un aumento relativo de la demanda de bienes de consumo. Entre 1914 y 1919, se expandió la industria ligera como consecuencia de la declinación de las importaciones de los países europeos. La estructura productiva experimentó modificaciones importantes al originarse una creciente participación de materias primas en el mercado mundial. Se evidenció un crecimiento limitado de la actividad industrial interna que contribuyó a fortalecer el comercio y los servicios. Ambos elementos, internos y externos, actuaron como mecanismos de expansión y cambio de la economía urbana, condicionando también los cambios de las relaciones urbano-rurales que se acentuaron en los decenios siguientes.

En la década de 1920 se otorgaron incentivos para promover la actividad industrial, tratando de satisfacer las exigencias de un mercado interno que crecía, especialmente en Lima. En la década de 1930, superada la crisis mundial, se siguió alentando a la industria nacional a través de diferentes disposiciones: barreras aduaneras, créditos, impuestos, etc. Por otro lado, los sectores modernos de la economía vinculados a la exportación de materias primas, en la medida que los precios y demanda de sus productos mejoraron y aumentaron en el mercado internacional, requirieron de insumos y partes que parcialmente comenzó a atenderse por la producción industrial interna.

Pasado los primeros años de la década de 1930 se observó un proceso de recuperación económica en el país, aunque las inversiones norteamericanas se retrajeron un poco. En 1933, volvió a aumentar el valor de las exportaciones de algodón, azúcar, cobre, petróleo y lanas. Según Thorp, en el período

1933-1939, se incrementaron las exportaciones en un 11%⁷ y en 1943 alcanzaron los niveles de 1928. La coyuntura de la Segunda Guerra Mundial privilegió las exportaciones mineras y redujo las importaciones de bienes manufacturados, momento que se aprovechó para generar una mayor producción industrial e invertir los agro-exportadores parte de sus capitales en esta actividad. Las nuevas ramas industriales que surgieron estuvieron vinculadas a la metal-mecánica, expandiéndose la química, la textil y la madera.

Las modificaciones y dinamismo que experimentó la economía entre 1940 y 1950 se sintieron en la distribución de la población económicamente activa. La PEA agrícola en ese periodo disminuyó de 62% a 56% de la PEA nacional, mientras la PEA no-agrícola aumentó del 37% al 41%. Las actividades que más rápidamente crecieron estuvieron vinculadas al sector terciario como el comercio y servicios (de 16,7% a 21,4%), es decir aquellas consideradas urbanas. La PEA industrial si bien aumentó en términos absolutos, disminuyó ligeramente en términos relativos (cuadro 3).

El énfasis de los gastos del Estado privilegió la ejecución de políticas viales y otras obras públicas. En el oncenio de Leguía se construyó la carretera Panamericana y otros tramos favorecidos por la Ley de Conscripción Vial de 1920 (Ley de caminos N° 4113) mediante la cual todo peruano (que en realidad fue todo campesino) estaba obligado a trabajar cimentando un trecho carretero. Según Basadre, entre 1919 y 1930, se construyeron más de 18,000 kilómetros de vías que comprendieron las dos grandes arterias tendidas de norte a sur de la costa y la sierra, caminos de penetración a la sierra y a la selva y nume-

rosos ramales destinados a conectar los pueblos más pequeños con todos los puntos de nuestro territorio⁸. A mediados de 1936 ya se habían construido más de 1,000 millas de nuevas carreteras y destacaba aquella que unía Arequipa con Puno, en tanto varios centenares habían sido mejoradas. En ese mismo año se amplió la carretera de penetración a San Ramón, dando acceso a los pobladores de la sierra a las zonas selváticas inexploradas del valle de Chanchamayo.

La implementación favorable de esta política vial se puso de manifiesto en importantes sumas orientadas esencialmente a las áreas de menor desarrollo, como la sierra sur con el fin de incorporarla política y económicamente al eje capitalista de la costa. Esta política prosiguió en la primera parte de la década de 1940. Se construyó la carretera Cusco-Puerto Maldonado y en 1943 se concluyó la carretera Lima-Pucallpa, así como otros tramos. De este modo, se rompió la mediterraneidad de la amazonia y se integraron varios de sus recursos a la economía nacional. Entre 1925 y 1940 la red vial aumentó de 4,000 a 22,600 kilómetros, sin embargo, apenas 2,100 kilómetros estaban asfaltados.

Ciertas regiones quedaron unificadas debido a la construcción de nuevas vías. En el centro la comunicación entre el Callao, La Oroya, Cerro de Pasco y Huancayo originó un espacio articulado que aportó más inmigrantes a Lima entre 1920 y 1931. En el sur, el ferrocarril que unía Cusco, Puno, Arequipa y Mollendo acentuó la unidad regional y una mayor migración a sus ciudades más importantes. La carretera Panamericana y los ferrocarriles afianzaron el dominio de la costa y la organización económica orientada hacia el mercado externo.

La construcción de caminos afianzó el desarrollo de algunos espacios regionales. Se reforzó la migración rural-urbana, incluso a algunos lugares de la selva, pero también se amplió la circulación y comercialización de bienes y servicios. Podría afirmarse que la conexión vial antecedió propiamente a los mayores flujos migratorios que tendrían lugar a partir de la década de 1950.

2. Urbanización y migraciones internas

Según Carlos Contreras, la segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada por una relativa fortaleza de la sociedad rural tradicional debido al sólido control que los terratenientes tenían sobre sus peones y, sobre todo, los campesinos de sus tierras y, en general, de los medios agrarios para su reproducción. Esta solidez se reforzaba por una favorable relación hombre-tierra en el campo, especialmente en la región serrana⁹.

La hacienda tradicional condicionaba la vida del campesino, no sólo de aquellos que residían en su interior, sino también de las comunidades y pueblos colindantes o cercanos. Sin embargo, las migraciones comenzaron lentamente a romper el control que los terratenientes de la sierra tenían sobre los campesinos. Esto se pone de manifiesto en las primeras décadas del siglo XX cuando importantes masas de población campesinas se desplazaron hacia las grandes haciendas azucareras y algodoneras de la costa, a los principales centros mineros localizados especialmente en la sierra central y, en menor medida, a algunas ciudades. En este periodo fue importante la migración rural-rural. Entre 1900 y 1950 la población peruana se incrementó de 3'700,000 a más de 7'700,000. En el primer año el 70% vivía en

el ámbito rural y en el último año se redujo al 59% como consecuencia de una mayor migración rural-urbana.

2.1 Urbanización

El proceso de urbanización en las dos primeras décadas del siglo XX fue débil e incipiente, sólo Lima tenía una población importante, esta ciudad aumentó entre 1908 y 1920 de 140,000 a 173,000 habitantes. En 1905 el vecino puerto del Callao contaba con 33,879 habitantes. Algunas capitales de departamento como Ayacucho en 1908 registraron 14,364, Arequipa en 1917 superó los 30,000 habitantes, Ica obtenía 15,000, Cajamarca 14,000, en Abancay vivían 15,000, Cusco en 1914 aglutinó cerca de 30,000 personas. En 1907 el ferrocarril del sur terminó uniendo esta ciudad con el puerto de Mollendo. Iquitos, en 1912, bordeó los 15,000 habitantes y llegó en 1932 a 24,500. Fue la más numerosa de la Amazonía y desplazó en importancia a la ciudad de Moyobamba.

Debido al influjo de las actividades agrícolas de exportación se constituyeron conglomerados urbanos de cierta importancia en haciendas grandes como Casagrande, Laredo, Cayaltí, Cartavio y Tumán. Igualmente la creciente industria azucarera posibilitó que surgieran como centros comerciales importantes Ascope y Trujillo. Después de la guerra del Pacífico hasta 1916 varios pueblos del valle de Chicama duplicaron su población. Así Chicama se elevó de 1,953 a 5,000 habitantes, Chocope de 2,554 a 6,000. Trujillo en 1923 tenía 23,000 habitantes.

Al influjo de la actividad minera también hubo un crecimiento demográfico en la sierra central, en los asentamientos mineros de

Casapalca y Morococha, pero en mayor medida fue en Cerro de Pasco y La Oroya que en 1940 tuvieron 18,000 y 13,500 habitantes, respectivamente. En esta última ciudad, en 1922, se instaló una planta de fundición, cuyo funcionamiento tuvo efectos ambientales devastadores en el valle del Mantaro, afectó el ganado, las plantas y la salud de la población durante 20 años y provocó la expulsión de muchos campesinos.

En las décadas de 1920 y 1930, las migraciones internas contribuyeron a incrementar el proceso de urbanización, que estuvo concentrado en Lima y el Callao. La sierra central Huancayo se convirtió en un importante centro regional enclavado en el rico valle del Mantaro. La construcción de la carretera central, terminada en 1930, intensificó el comercio y eliminó definitivamente el sistema del arrieraje. En 1927 esta ciudad superaba los 11,000 habitantes.

En el año 1940, el 35% de la población nacional vivía en el ámbito urbano, manteniendo constante una predominancia rural y andina. En 1950, se percibía un aumento relativo de la población urbana (41%), expresión del mayor énfasis del proceso de urbanización, pero también de un creciente deterioro de la estructura agropecuaria tradicional en la sierra y pérdida de control de los terratenientes sobre las masas campesinas que alentaba la expulsión de población. Además, el importante ensanchamiento de la infraestructura vial a nivel nacional, la creciente difusión cultural urbana, la limitación de la producción agrícola de alimentos de pan llevar (para compensar la caída de las importaciones de alimentos), también contribuyeron a ejercer presión sobre el campo, vigorizando las migraciones rurales-urbanas, sobre todo, en

la década de 1940, especialmente a Lima y en menor medida a Trujillo y Piura.

En 1940 Lima y Callao tenía el 29% de la población urbana del país y el 71% de su población departamental. Arequipa participaba con el 3,7% y 31% de la población urbana nacional y departamental, respectivamente. Esto lo convirtió en la segunda ciudad más poblada y urbanizada del país. Así consolidó su primacía regional. Otras ciudades con mayor población dentro de sus departamentos fueron Tacna (30%), Tumbes (24%), Iquitos (21%) y Cerro de Pasco (20%).(Ver cuadro 4).

2.2 Migraciones internas

El Perú mantuvo una predominancia rural y andina en la primera mitad del siglo XX que fue disminuyendo debido principalmente a las migraciones. No existen muchas evidencias empíricas en las primeras décadas del siglo XX, salvo para Lima y Callao en 1920 y 1930. Sin embargo, el censo del año 1940 permitió contar con más información a nivel departamental. Por ese año se registraron 554,000 migrantes, los cuales representaban el 9,0% de la población nacional.

En 1940 había 22 departamentos, de los cuales 5 tenían saldos migratorios positivos. De estos 3 se ubicaban en la costa y destacaba Lima-Callao que concentraba el 46% de la migración nacional. Los saldos migratorios negativos incluían mayoritariamente a 17 departamentos expulsores de población, preferentemente localizados en la sierra. Ancash, Ayacucho, Cajamarca y Puno tuvieron el mayor número de emigrantes (ver cuadro 5). Estos dos últimos departamentos eran los más ruralizados del país (86% y

87% de población campesina, respectivamente).

2.2.1 Migración rural-urbana

Desde la década de 1930 las migraciones fueron aumentando en algunas capitales de departamento. En el año 1940 participó con el 36% de la población de Lima-Callao, 27% en Trujillo, 25% en Chiclayo y 20,0% en Iquitos. En 1950 el aporte migratorio siguió elevándose en Lima-Callao (40,0%), en Trujillo (27%), Puno 33,5% Chiclayo 32% y Cusco 32%. Todo lo cual contribuyó a urbanizar más estas ciudades.

En 1950, la capital del país superó el millón de habitantes, de los cuales más de 400,000 eran provincianos, principalmente procedentes de áreas colindantes, perfilándose como la única metrópoli del país. El aporte migratorio a Trujillo entre 1940 y 1950, en parte, tuvo que ver con la expulsión de población provocada por el latifundio capitalista. En este periodo si bien en la ciudad de Arequipa aumentó la inmigración, ésta no fue masiva. A diferencia de la costa norte, en el departamento de Arequipa, existió un mayor intercambio mercantil regional, con diversos actores sociales: hacendados, medianos y pequeños propietarios, comerciantes, etc. que interactuaban posibilitando la absorción de inmigrantes en diferentes espacios de la región. En Arequipa, en contraste con La Libertad, no predominó la gran propiedad agropecuaria.

En 1950 en Iquitos la proporción de migrantes avanzó (26%). Esta ciudad consolidó sus funciones comerciales y político-administrativas y junto con una incipiente industria fueron los principales factores de atracción de población.

2.2.2 Migración rural-rural

Durante la mayor parte de la primera mitad del siglo XX debido al proceso de expansión de las haciendas azucareras y algodoneras numerosos campesinos perdieron sus tierras, como sucedió en Piura. Eguren y Fernández-Baca, citando a Castro Pozo, afirman que 80,000 campesinos, se convirtieron en asalariados eventuales y se desplazaron a lo largo de la costa en busca de empleo. Unos encontraron trabajo en la costa central para las cosechas de algodón, entre abril y junio, y regresaron a Piura para las cosechas de julio y agosto. Otros se instalaron en los alrededores de las haciendas azucareras de Lambayeque y La Libertad. También hubo grupos que laboraban de manera permanente o estacional en el Alto Piura para satisfacer las demandas temporales de distintas haciendas arroceras. Un número importante de inmigrantes encontró ocupación en los yacimientos petroleros de Talara¹⁰.

En las primeras décadas del siglo XX, con la acentuación del desarrollo del capitalismo en el país, vinculado a la explotación, producción y exportación de materias primas, en el campo estuvieron presentes dos procesos sociales y demográficos importantes y paralelos: El enganche y el yanaconazgo. Ambos ligados al problema de la escasez de fuerza de trabajo, pero diferenciándose por sus formas específicas de articulación económica.

a) El enganche

El sistema de enganche¹¹ fue el componente más importante de las migraciones rural-rural. Comenzó a revitalizarse en el último decenio del siglo XIX. Se legalizó en el año 1903 y asumió un rol más decisivo. El engan-

che fue imprescindible para el funcionamiento de las economías de exportación, dentro de un proceso de modernización y capitalización de las haciendas de la costa y minas de la sierra central. El crecimiento y modernización de la economía, sobre la base de las exportaciones, asociada a la inversión extranjera directa y a capitales nacionales, requirió desde principios del siglo XX de una importante cantidad de mano obra indígena que después terminó articulándose bajo la forma de trabajadores asalariados, conservando muchos su condición de campesinos. Se formó una importante fuerza de trabajo migrante que facilitó atender la creciente demanda de materias primas en el mercado mundial.

En la costa el trabajador enganchado fue el eje productivo de las grandes plantaciones de azúcar (en menor medida de algodón). Igualmente fue muy significativo en los yacimientos mineros de la sierra central y en la extracción del caucho en la selva baja. Muchos campesinos se desplazaron hacia los valles y centros de producción y explotación agrícolas, mineros y de caucho. Importantes escenarios de desplazamiento de mano de obra enganchada fueron el valle de Chicama, en la costa norte (Departamento de La Libertad), en relación a la producción de azúcar, el valle del Mantaro, en la sierra central (departamentos de Pasco y Junín), vinculada a la producción minera y la selva de los departamentos de Loreto y Madre de Dios donde abundaba el caucho.

Las migraciones en el valle de Chicama

Con la recuperación y expansión de la hacienda azucarera, desde principios del siglo XX se requirió de una mayor fuerza de trabajo. Hasta la primera década en este valle hubo

una población numerosa de migrantes indígenas enganchados pero eran insuficientes, después fueron aumentando. Principalmente arribaban de Huamachuco, Santiago de Chuco, Chota y Cajabamba. El enganche en las haciendas funcionó de manera cruel pero eficiente en las haciendas cañeras, lo cual generó estallidos de violencia como en 1912, en la hacienda Casagrande, en protesta por los bajos salarios y los abusos de este sistema.

En la década de 1920 la actividad azucarera del valle de Chicama convirtió al valle en uno de los centros de producción más importantes del país donde laboraban 20,000 personas, aproximadamente 100,000 personas con sus familias, la mayoría migrantes provenientes de la sierra de La Libertad y Ancash. Las haciendas más grandes e importantes en este valle fueron Casagrande, Roma y la Cartavio Sugar Company, las cuales desde 1900 fueron concentrando mayor número de tierras pertenecientes anteriormente a pequeños propietarios, comunidades indígenas y a otras haciendas menores.

El *boom* del azúcar de la primera guerra mundial aceleró violentamente el despojo de las tierras de los pequeños campesinos. Según Klaren, entre 1890 y 1930, cinco mil familias perdieron sus parcelas. Pequeños agricultores y yanacunas se vieron obligados a buscar trabajo en las haciendas azucareras y contribuyeron a la creación de un clima social explosivo en esos lugares¹². Estos trabajadores se sumaron a los enganchados que después terminaron proletariándose. Las necesidades del enganche fueron disminuyendo porque los hacendados consideraban más rentable contar con trabajadores de manera permanente. También influyó la introducción de nuevas maquinarias, la disminu-

ción de las exportaciones de azúcar y la crisis mundial, todo lo cual hizo que este sistema fuera perdiendo importancia. Fue creándose una masa excedentaria de trabajadores, parte de la cual se movilizó a los campos de otros valles o a ciudades como Lima en busca de nuevas oportunidades laborales.

Las migraciones en el valle del Mantaro

Entre 1905 y 1919, los trabajadores mineros en el Perú aumentaron de 9,651 a 22,000 y en 1928 llegó a 27,115. La difusión del capitalismo en la sierra central por parte de la empresa Cerro de Pasco contribuyó a que el número de trabajadores se incrementara, entre 1908 y 1920, de 5,166 a 7,840 y en 1929 a 12,959¹³, siendo muchos más con sus familiares. Esta última cifra representó más del 47% de los mineros del país. La mayoría de los enganchados en las diferentes minas de esta empresa procedía de la parte baja y norte del valle del Mantaro, principalmente de Jauja, La Convención y Huancayo. Al principio fueron los sectores más pobres del campesinado quienes se desplazaban a las minas, después fueron campesinos acomodados quienes lo hacían con la intención de ahorrar.

Según Flores Galindo la migración de los campesinos del centro a las minas de la empresa Cerro de Pasco se explicaba por factores: 1) internos relacionados con la diferenciación social del campesinado, con la apropiación privada de las tierras de las comunidades y con procesos biológicos (crecimiento de la población) y climatológicos (crisis agraria). 2) Factores externos vinculados a la presencia de la misma empresa, al crecimiento de sus latifundios y a los efectos de los humos de las fundiciones y el relave de las minas que permitieron a la Cerro comprar

muchas tierras. Sobre todo estos factores actuó el enganche. Su función fue necesaria a pesar que muchos campesinos se resistían a marchar a las minas¹⁴. La necesidad de contar con una mano de obra asalariada estable posibilitó que muchos enganchados también se proletarizaran. Asimismo, la crisis del capitalismo de 1929 influyó para que este sistema perdiera vigencia.

Las migraciones en la selva baja

En relación al caucho, su explotación y mayor demanda duró 35 años (1885-1920). Tuvo un lapso bastante bueno de 20 años (1895-1915). Llegó a su mayor valor de exportación en 1912, disminuyó después y colapsó en 1920. La extracción del caucho, componente cada vez más necesario en la naciente industria automotriz, movilizó en Loreto a muchos nativos y a otros que venían de zonas contiguas como San Martín y Amazonas. En Madre de Dios los caucheros enganchados procedían principalmente de Puno, Cusco y Bolivia.

La fiebre del caucho desplazó a miles de personas, muchas de las cuales murieron por las duras condiciones de explotación en las que trabajaron. Sólo en el Putumayo, entre 1900 y 1912, la extracción de 4,000 toneladas de caucho costó la vida de 30,000 indígenas. Según Romero “por el aliciente del alto precio, las juventudes de los pueblos andinos se lanzaron frenéticos a la conquista del oro negro, como nuevos conquistadores en busca de el Dorado y fabuloso país de la canela... no sólo se llevaron lo mejor y lo más vigoroso de la juventud, sino también aniquilaron a los selváticos”¹⁵.

La captación de mano de obra en esta región tuvo dos formas: el enganche y las correrías.

El primero, ya conocido, implicó una enorme deuda que el cauchero generalmente mestizo nunca terminaba de cancelar. El trabajador empeñaba su libertad, sus propiedades y todos sus derechos. Las correrías fueron las irrupciones de los blancos a las moradas de los nativos, los mataban y se llevaban a los sobrevivientes a trabajar como esclavos para extraer caucho.

b) El yanaconazgo

Por otro lado, el sistema del yanaconazgo¹⁶ subsistió como un rezago colonial. Cobró verdadera importancia a fines del siglo XIX en las haciendas algodoneras de la costa central, donde la agricultura no se había capitalizado ni desarrollado mucho. Operó, también, como un mecanismo de captación de mano de obra para suplir estas limitaciones y satisfacer las necesidades de producción y exportación. Los yanaconas tenían la posesión de las tierras, las mejoraban y las hacían producir, pero los hacendados eran los propietarios y se beneficiaban con una parte importante de la producción. Las relaciones de producción fueron en muchos casos no capitalistas, pero las relaciones operadas en la esfera del comercio eran capitalistas.

En el campo, la concentración de la propiedad fue más evidente en las haciendas cañeras donde existió un notable progreso técnico y productivo. En el caso del algodón, la propiedad estuvo menos concentrada debido a que su producción era más simple, aunque tampoco se encontraba muy dividida. En los primeros años de la década de 1920, el algodón adquirió una gran importancia en la economía peruana por sus altos precios en el mercado mundial, pero en pocos lugares estu-

vo acompañado de una adecuada tecnología. Distintos valles de la costa central fueron escenario de desplazamientos de población indígena y japonesa que trabajaban como yanaconas como sucedió en el valle de Chancay donde llegaron a ocupar grandes extensiones de tierras. Los japoneses constituyeron esa nueva modalidad de inmigrantes yanaconas emprendedores, dinámicos e innovadores y tuvieron un significado especial en la producción algodonera y modernización de las haciendas.

c) Declinación del enganche y el yanacozgo

Desde finales de la década de 1920, el sistema del enganche así como del yanaconaje fueron tornándose innecesarios como forma de captación de la mano de obra en las haciendas de la costa y en los centros mineros de la sierra. Como ya se dijo muchos trabajadores agrícolas y mineros se convirtieron definitivamente en asalariados permanentes, incluso, habiendo mayores requerimientos de mano de obra el número de enganchados fue decreciendo. Estos cambios en la fuerza de trabajo también se operaron con el yanaconaje en las haciendas algodoneras los cuales fueron sustituidos por una creciente mano de obra asalariada.

Contribuyó a esta situación la crisis mundial de 1930 que originó la caída de los precios de las materias primas en el mercado internacional y la declinación de las exportaciones y las importaciones. Según Cotler, por la crisis los enclaves mineros y agrícolas despidieron a más de la mitad de sus trabajadores y los salarios se redujeron en una proporción parecida. Los algodoneros suprimieron el enganche de cerca de 40,000

campesinos que bajaban a apañar el algodón a fin de complementar sus ingresos¹⁷. Según Burga, la desocupación y la baja de salarios afectaron a los sectores populares de las áreas desarrolladas del país. La ciudad se perjudicó más que el campo. Las minas y haciendas agroindustriales resultaron más afectados que las haciendas tradicionales del interior. La costa sufrió más daño que la selva, el valle de Chicama más que las alturas de Ocongate¹⁸.

Pasada la crisis mundial los asalariados en las faenas del algodón siguieron aumentando, consolidándose en 1940 y disminuyendo el peso relativo de los yanacunas y de los enganchados. Según Thorp, se eliminó el yanacuna en el Alto Piura y en los valles del costa central. En otras regiones como el Chira y el Bajo Piura, la desyaconización había empezado en décadas anteriores¹⁹. Coadyuvó a esta situación la creciente movilización y concientización política de los yanacunas que con sus demandas motivaron que muchos terratenientes abandonaran este sistema.

2.2.3 Las migraciones en Lima y Callao

Como consecuencia del aumento de las exportaciones de materias primas que genera un apogeo económico, Lima desde las primeras décadas del siglo XX comenzó a experimentar un crecimiento económico importante. Sus actividades productivas se diversificaron. Dentro de una economía centralizada, esta ciudad fue la principal beneficiaria del auge que vivió el país, especialmente durante la coyuntura de la primera guerra mundial (1914-1918).

El ritmo de crecimiento demográfico del Cercado de Lima aumentó moderadamente en

los periodos 1903-1908 (1,6%), 1908-1920 (1,7%) y considerablemente entre 1920-1931 (4,7%). En este último lapso fue evidente la mayor presencia de provincianos y, en menor medida, de inmigrantes extranjeros, relacionados con el incremento de empresas foráneas pero, sobre todo, con los fracasos de las colonizaciones europeas en la selva. Además, Lima fue refugio importante de la mano de obra china y del descontento japonés.

Muchos jóvenes provincianos llegaron a Lima para estudiar en centros superiores como universidades, escuelas técnicas y profesionales. Procedían, mayoritariamente, de sectores sociales medios urbanos de la costa y la sierra o pertenecían a élites señoriales. Todos ellos formaron parte de la primera avanzada selectiva de inmigrantes que arribaron a la ciudad de Lima.

Pero hubo también grupos de poder regionales mayormente vinculados a las haciendas tradicionales que se trasladaron a las ciudades, especialmente a Lima, ya sea mediante la descapitalización de sus propiedades o dejando total o parcialmente la administración de sus propiedades a intermediarios. Según Romero y Lévano, a estos grupos se unieron los jóvenes de la clase media, "menospreciados y completamente ignorados por los representantes regionales, no teniendo otro camino que viajar a Lima"²⁰. Ellos también formaron parte de este primer gran movimiento migratorio, el cual tuvo implicancias cualitativas y cuantitativas por el tipo de migrante que se desplazó.

En la década de 1920, la población de Lima aumentó significativamente como consecuencia del mayor crecimiento, estabilidad y diversificación económica que experimentó

el país. Esta ciudad fue la mayor beneficiaria. Se reforzó con ello el centralismo y el desarrollo desigual. El crecimiento demográfico de Lima en las primeras décadas del siglo XX estuvo acompañado de una alta natalidad y una reducción de la mortalidad relacionada con una mejora en la infraestructura de los servicios básicos de agua y desagüe y una ampliación de la cobertura de atención de la salud. Por ejemplo, entre 1890 y 1915 la mortalidad descendió de 40 a 30 defunciones por mil habitantes. Desde la década de 1920 el aporte de las migraciones internas fue un componente importante que contribuyó a reforzar y acelerar el crecimiento demográfico de la capital.

Entre 1920 y 1931, en conjunto la población de Lima y Callao aumentó de 276,000 a 444,000 habitantes y alcanzó una alta tasa de crecimiento (4,2%). Hasta 1920 el aporte migratorio representaba el 35% de esta población y aumentó ligeramente en 1931 al 36% (ver cuadro 7). En el transcurso de la década de 1920 Lima experimentó una expansión urbana sin precedentes, así como un mayor poblamiento de su centro histórico. Préstamos extranjeros ayudaron a modernizar los servicios públicos y extender el perímetro urbano. El creciente impulso que recibió esta ciudad acentuó las diferencias ya existentes, con respecto al resto del país. La capital adquirió más privilegios. Se diversificaron las actividades económicas y fueron muy importantes aquellas derivadas del comercio exterior (portuario, bancario, administrativo, financiero, comercial) con la consiguiente ampliación de los servicios públicos.

Bajo estas modificaciones, con el incremento de las migraciones, la capital se fue convirtiendo en sede de una población en cons-

tante aumento, y generó las condiciones para un mayor crecimiento industrial estimulado por el aumento constante del mercado de consumo de bienes de origen manufacturero y también del comercio y los servicios. Entre 1931 y 1940, Lima y Callao continuó su rápido avance demográfico y una alta tasa de crecimiento (4,2%). La población migrante también creció a un promedio alto (4,2%), incorporó a 75,000 nuevos provincianos, que sumados a los anteriores representaron en 1940 el 36,5% de la población total. En 1950 llegaron al 40%. Se incrementó el proceso de urbanización en esta ciudad que apuntaba a convertirse en una gran área metropolitana. En su mayoría los migrantes pertenecían a las clases medias urbanas formados por comerciantes, profesionales y empleados costeños y serranos que alentaron a sus hijos a desplazarse hacia la capital. En menor medida fueron de origen campesino y oligárquico.

CONCLUSIONES

1. Los cambios en las tendencias, direccionalidad, intensidad y dinámica de las migraciones internas en la sociedad peruana, históricamente estuvieron relacionados con las modificaciones que se operaron en su estructura productiva, particularmente, en sus actividades claves, dentro de un modelo de desarrollo primario-exportador.
2. La primacía del modelo primario exportador en las primeras décadas del siglo XX sacó de su letargo a la población campesina de la sierra, incentivando las migraciones hacia las áreas de producción y explotación agrícola, minera y cauchero más importantes del país, a través del sistema del enganche y, en menor medida, del yanacónazgo.

3. El enganche fue la respuesta a la resistencia de los campesinos a migrar a las minas y los campos agrícolas. Desde principios del siglo XX, fue necesario, junto con el yanacazgo, en el desarrollo del capitalismo. Disminuyó a finales de la década de 1920, ya que paulatinamente muchos inmigrantes se convirtieron en trabajadores asalariados. Su declinación también estuvo relacionado con los efectos de la crisis mundial del capitalismo de 1929.

4. Las migraciones internas en el Perú, en la primera mitad del siglo XX, asumieron un rol más importante. Tuvieron mucho que ver con el incremento de la población de los principales valles y haciendas de la costa norte, así como de los asentamientos y ciudades mineras de la sierra central. También, contribuyeron a la expansión demográfica de la ciudad de Lima.

5. En las primeras décadas del siglo XX, los desplazamientos de población hacia Lima ocurrieron dentro de un importante proceso de modernización y de diversificación de su economía, con un crecimiento industrial incentivado por las dos guerras mundiales y la crisis mundial del capitalismo.

6. Entre 1920 y 1950 los inmigrantes aumentaron en la capital del 35% al 40% de la población de Lima, contribuyendo a ampliar el proceso de urbanización. En su mayoría pertenecieron a las clases medias y altas y elites provincianas que llegaban para estudiar o residir definitivamente en la capital. Entre 1940 y 1950 se incrementó la presencia de inmigrantes en otras ciudades como Arequipa, Trujillo, Puno, Cusco y Piura.

7. Las políticas públicas desde 1920 alentaron la construcción de carreteras para inte-

grar económicamente al Perú y su inserción con los mercados externos. Sin embargo, la construcción de caminos no resolvió el problema de una economía atrasada, lo que hizo fue facilitar las migraciones internas, afianzando el desarrollo de algunos espacios regionales.

NOTAS

- (1) Barba, Carlos, pág. 85
- (2) Singer, Paul, pág. 40-43
- (3) Por enclave se entiende una unidad productiva y espacial vinculada a una entidad extranjera que presenta una alta tecnología, gran concentración de productos de capital, dedicada principalmente a la exportación de productos primarios y conectados directamente al mercado externo. Estaban aislados de su marco regional y del país en general, presentándose a manera de isla económica dominada directamente por el capital extranjero.
- (4) Pennano, Guido, pág. 14.
- (5) Roel Virgilio, pág. 79
- (6) Yepes del Castillo, Ernesto, pág. 284.
- (7) Thorp, Rosemary y Bertram, Geoffrey, pág. 222
- (8) Basadre, Jorge, pág. 257.
- (9) Contreras, Carlos, pág. 12.
- (10) Eguren Fernando y Fernández-Baca Fabián, pág. 46.
- (11) El enganche era una forma de contrato que se basó en un adelanto en dinero o especies que se otorgaba al trabajador para que después lo pague con trabajo. El enganchador era la persona o agente que se encargaba de proveer o captar este tipo de trabajadores indígenas en la sierra, mayormente reclutada de las comunidades andinas.

- (12) Klaren, Peter, pág. 133.
 (13) Flores Galindo, Alberto. pp. 36-37
 (14) Flores Galindo Alberto, pág. 50
 (15) Romero, Emilio
 (16) El yanaconazgo consistía en una combinación de renta en trabajo y renta en productos. En algunos casos incluía una parte de la renta en dinero que el trabajador debía pagar a cambio del usufructo de una parcela dentro de las tierras de la hacienda.
 (17) Cotler, pág. 227
 (18) Burga, pág. 187
 (19) Thorp, Rosemary y Bertram, Geoffrey, pág. 262
 (20) Lévano y Romero, pág. 24

BIBLIOGRAFÍA

BARBA, Carlos. (2004). Los enfoques latinoamericanos sobre la política social. Más allá del consenso de Washington. Espiral setiembre-diciembre, Año /vol XI, N° 031. Universidad de Guadalajara, México.

BASADRE, Jorge. (1969). Historia de la República del Perú. Editorial Universitaria. Perú.

BURGA, Manuel y FLORES, Alberto. (1981). Apogeo y crisis de la República aristocrática. Editorial Rikchay. Lima.

CASTRO POZO, Hildebrando. (1924)). Nuestra Comunidad Indígena. Editorial El Lucro. Lima.

CONTRERAS, Carlos. (1994). Sobre los orígenes de la explosión demográfica en el Perú: 1876-1940. IEP. Lima.

COTLER, Julio. (1992). Clases, Estado y Nación en el Perú. IEP. Lima.

EGUREN, Fernando y FERNÁNDEZ BACA, Fabián. (1981). Producción algodonera e industria textil en el Perú. DESCO. Lima.

FLORES GALINDO, Alberto. (1974). Los mineros de la Cerro de Pasco: 1900-1930". PUCP. Lima.

LÉVANO, César y ROMERO, Emilio. (1969). Regionalización y centralización. Biblioteca Amauta. Lima.

KLAREN, Peter. (1976). La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA. IEP. Lima.

PENNANO, Guido. (1979). La regionalización en el Perú: Antecedentes y planteamientos. CIUP, Universidad del Pacífico. Lima.

ROEL, Virgilio. (1971). Esquema de evolución económica. Editorial Amauta. Lima.

ROMERO, Emilio. (1949). Historia Económica del Perú. Editorial Sudamérica. Argentina.

SINGER, Paul. (1975). Economía política de la urbanización. Editorial Siglo XXI. Lima.

THORP, Rosemary y BERTRAM, Geoffrey. Perú 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta. Mosca Azul.

ANEXO

CUADRO N° 1

PERÚ: PRINCIPALES EXPORTACIONES PERUANAS 1900-1934
Promedio quinquenal

PERIODO	Total. Principales exportaciones	Algodón %	Azúcar %	Lanas %	Cobre %	Petróleo %
1900-1904	22,387	13,7	50,5	13,4	21,9	0,4
1905-1909	33,368	18,8	35,5	12,0	31,8	1,9
1910-1914	56,212	20,9	29,6	8,2	30,4	10,9
1915-1919	162,396	20,0	29,0	9,3	32,5	9,2
1920-1924	214,992	29,3	32,2	3,0	17,6	18,0
1925-1929	235,528	26,5	16,0	3,9	22,0	31,7
1930-1934	201,199	24,7	13,9	4,7	15,3	41,4

FUENTE. Anuario Estadístico. 1940

Valores absolutos en miles de soles

CUADRO N° 2

PERÚ: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN
RAMAS DE ACTIVIDAD (1940-1950)

RAMAS DE ACTIVIDAD	1940		1950*	
	Absolutas	%	Absolutas	%
TOTAL	2'313,507	100,0	3'362,482	100,0
AGRÍCOLA	1'428,340	61,7	1'481,773	56,3
NO AGRÍCOLA	846,536	36,6	1'083,112	41,1
Industria manufacturera	370,765	16,0	397,000	15,1
Minas y canteras	44,168	1,9	54,273	2,1
Construcción	45,205	2,0	68,768	2,6
Comercio	110,631	4,8	174,629	6,6
Servicios básicos	275,767	11,9	388,442	14,8
NO ESPECIFICADO	36,631	1,7	67,597	2,6

FUENTE. ONEC. Censo Nacional de Población, 1940

* Estimaciones

CUADRO N° 3

PERU: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA Y RURAL. 1900-1950

AÑOS	URBANA	RURAL
1900	30,0	70,0
1920*	32,0	68,0
1940	35,0	65,0
1950*	41,0	59,0

FUENTE. ONEC. Censo Nacional de Población, 1940

Estimaciones

CUADRO N° 4
PERÚ: POBLACIÓN DE LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL PAÍS, 1940

CIUDADES	POBLACIÓN		
	Absolutas	%	% respecto al Dpto
TOTAL URBANA	2'197,133	35,3	
Lima-Metropolitana	645,712	29,4	70,9
Arequipa	80,947	3,7	30,8
Cusco	40,657	1,9	8,4
Trujillo	36,958	1,7	9,6
Chiclayo	31,539	1,4	16,4
Iquitos	31,828	1,5	20,9
Piura	27,919	1,3	6,8
Huancayo	26,729	1,2	7,9
Sullana	21,159	1,0	5,2
Ica	20,986	1,0	14,9
Cerro de Pasco	17,882	0,8	20,0
Ayacucho	16,642	0,8	4,6
Cajamarca	14,290	0,7	2,9
Pisco	14,240	0,6	10,1
Puno	13,786	0,6	2,5
La Oroya	13,508	0,6	4,0
Huacho	12,993	0,6	1,6
Talara	12,985	0,6	3,2
Chincha Alta	12,446	0,6	8,8
Huánuco	11,996	0,5	5,1
Huaraz	11,054	0,5	2,6
Tacna	11,025	0,5	30,0
Tarapoto	8,693	0,4	9,2
Huancavelica	7,497	0,3	3,1
Moyobamba	7,046	0,3	7,4
Tumbes	6,172	0,3	24,0
Juliaca	6,034	0,3	1,1
Abancay	5,332	0,2	2,1
Chachapoyas	5,145	0,2	7,9
Chimbote	4,243	0,2	1,0
Barranca	3,873	0,2	0,5
Moquegua	3,718	0,2	10,9
Pucallpa	2,368	0,1	14,7

FUENTE. Censo Nacional de Población, 1940
• Proyecciones

Elaboración propia

CUADRO N° 5

PERÚ: POBLACIÓN INMIGRANTE, EMIGRANTE Y SALDOS MIGRATORIOS SEGÚN DEPARTAMENTOS. 1940

DEPARTAMENTOS	INMIGRANTES		EMIGRANTES		SALDOS MIGRATORIOS**
	Absoluto	%	Absoluto	%	
TOTAL	553,782	100,0	553,782	100,0	-
Amazonas	3,204	0,6	5,804	1,1	-2,600
Ancash	10,099	1,8	58,230	10,5	-48,131
Apurímac	6,431	1,2	18,001	3,3	-11,570
Arequipa	36,711	6,6	41,828	7,6	-5,117
Ayacucho	9,699	1,7	37,303	6,7	-27,604
Cajamarca	13,004	2,3	61,624	11,1	-48,620
Cusco	21,352	3,8	19,650	3,6	1,702
Huancavelica	8,639	1,6	21,611	3,9	-12,972
Huánuco	9,404	1,7	15,627	2,8	-6,223
Ica	24,309	4,4	31,763	5,7	-7,454
Junín	31,329	5,7	45,121	8,2	-13,792
La Libertad	38,946	7,0	40,046	7,2	-1,100
Lambayeque	29,151	5,3	20,165	3,6	8,986
Lima-Callao	254,458*	45,9	36,958	6,6	217,860
Loreto	15,862	2,9	10,180	1,8	5,682
Madre de Dios	1,063	0,2	1,109	0,2	-46
Moquegua	4,855	0,9	5,982	1,1	-1,127
Piura	9,858	1,8	22,864	4,1	-13,006
Puno	7,557	1,4	35,688	6,5	-28,131
San Martín	7,312	1,3	12,956	2,3	-5,644
Tacna	7,684	1,4	6,741	1,2	943
Tumbes	2,855	0,5	4,891	0,9	-2,036

FUENTE: INEI. Censo Nacional de 1940 en "Perú: Compendio Estadístico, 2001

• Cifras Reajustadas

**SalDOS migratorios positivos: Cuando el número de inmigrantes es mayor que el número de emigrantes

**SalDOS migratorios negativos: Cuando el número de emigrantes es mayor que el número de inmigrantes

CUADRO N° 6PERÚ: POBLACIÓN TOTAL E INMIGRANTE DE ALGUNAS CIUDADES IMPORTANTES DEL PAÍS
1940-1950

CIUDADES	POBLACION 1940			POBLACION 1950		
	Total	Inmigrante	%	Total*	Inmigrante	%
Lima- Callao	645,712	236,107	36,6	1'012,408	402,062	39,7
Arequipa	80,947	9,963	12,3	108,419	21,277	19,6
Trujillo	36,958	9,910	26,8	60,201	22,987	38,2
Chiclayo	31,539	8,356	24,7	56,252	17,887	31,8
Cusco	40,657	7,785	19,1	53,365	16,887	31,6
Puno	13,786	2,957	21,4	18,171	6,089	33,5
Piura	27,919	4,450	15,9	43,774	12,249	28,0
Iquitos	31,828	6,499	20,4	42,361	11,059	26,1

FUENTE. Ministerio de Trabajo. "Encuesta Nacional de Hogares y propósitos múltiples", Lima, 1970.
ONEC. Censo Nacional de Población 1940
*Estimaciones

CUADRO 7LIMA METROPOLITANA: POBLACIÓN TOTAL CENSADA E INMIGRANTE DE TODA LA VIDA.
1920-1950

AÑOS	POBLACION	INMIGRANTE		
		Absoluto	%	Tasa de crec.
1920	276,065	97,831	35,4	
1931	444,000	161,647	36,4	4,7
1940	645,712	236,107	36,6	4,2
1950*	1'012,408	402,062	39,7	4,6

FUENTE: ONEC. Censo Nacional de Población 1940
Municipalidad de Lima. Censo Pro desocupados, 1920 y 1931
* Estimaciones
Elaboración propia